

El pueblo gitano y su presencia en la escuela

Hilario Sánchez Castañares
Exdirector C.P. Eduardo Callejo (Madrid)

El pueblo gitano, al tener una cultura ágrafa, nunca ha sentido la necesidad de la escuela. Este hecho es el determinante de su no acercamiento a la mayor fuente de cultura, la lectura y la escritura.

No es, por tanto, una actitud del pueblo gitano circunscrito a una zona, nación o territorio geográfico, es su cultura sin libros, lo que le ha posicionado contra lo que se hace en la escuela.

Por tanto, durante siglos la población gitana ha vivido de espaldas a la escuela. Parece increíble, que sea en las postrimerías del siglo XX cuando se tiene la voluntad política de propiciar el acceso a la escuela de la población infantil gitana.

Esta es la situación de partida en la escolarización de niños gitanos antes de 1981, es decir, la escuela no existe para la población gitana (excepto raras excepciones que se dan en Andalucía).

Este hecho, no conviene perderlo de vista, en cualquier análisis de la realidad gitana en la escuela, porque si no se tiene una perspectiva a largo plazo, los resultados cotidianos pueden generar frustración en todos los estamentos implicados.

Las dificultades más importantes en el proceso educador son de carácter cultural, porque los gitanos se resisten a un proceso de integración-absorción y los no gitanos rechazan la cultura gitana, es decir, su modo de vida y principalmente su pobreza.

En estos momentos, el pueblo gitano va perdiendo parte de su identidad y costumbres a través de los modos de vida urbana, la influencia de los medios de comunicación y las consecuencias del proceso de escolarización. Las personas mayores no ven con buenos ojos las modificaciones comportamentales que observan en sus hijos o nietos, lo que les está llevando a fórmulas menos egocéntricas y endogámicas en la familia, todo ello, a causa del contacto con el “*ambiente*” no gitano.

Cuando el pueblo gitano comienza su proceso de urbanización, dejando su vida ambulante, para asentarse en las grandes ciudades, siente la necesidad de la escuela, porque supone un lugar donde sus hijos están “*guardados*” con ciertas garantías y que al mismo tiempo, les permite trabajar y moverse en un ambiente más hostil del que provienen. En este contexto, las administraciones públicas, se encuentran con grandes focos de población gitana que tienen que atender desde diferentes ámbitos básicos (sanidad, enseñanza...) para que no se conviertan en ghettos marginales y asociales.

Los primeros intentos de la Administración para escolarizar niños gitanos, se hace a través de una serie de colegios, situados en los focos de población gitana y coordinados por el *Patronato de Atención a la Población Marginal*.

Este primer intento, con muchas dificultades, sobre todo de carácter adaptativo–conductual, obtiene los primeros frutos, aunque muy insatisfactorios al medirlos con parámetros de la población no gitana.

Tras una serie de incidentes, en algunos colegios, entre niños gitanos y no gitanos, surgen actitudes racistas y xenófobas, que preocupan a las entidades políticas y educativas.

Ante estos síntomas de malestar social, el Gobierno emprende, mediante un programa de *Educación Compensatoria*, la escolarización de toda la población gitana de Madrid, en los colegios que corresponda y aportando medios materiales y humanos con el fin de acometer, por primera vez, la escolarización sistemática, de la población gitana. Paralelamente se trata de extenderla por todo el territorio.

Desde la cultura no gitana, siempre han funcionado los estereotipos negativos (son vagos, mentirosos, etc.) de tal modo que, hoy en día, siguen siendo los gitanos, la minoría étnica más rechazada de cuantas habitan en España.

Estas dos posiciones, el miedo a perder su “modus vivendi” por parte de los gitanos y el rechazo ancestral por la población no gitana, son los ejes sobre los que camina el proceso de escolarización.

Ni que decir tiene que la empresa tiene dificultades, porque hablando sin eufemismos *educar, escolarizar* implican adaptar al niño a que sea un ciudadano y lógicamente la escuela no gitana sabe *adaptar* a niños para un tipo de cultura y no para otros. Y, por ahora, la escuela no se plantea una escolarización adecuada y adaptada a las especificidades del pueblo gitano. Estamos en un estadio muy primario, donde la escuela lo que ofrece es una simple plaza escolar, sin más.

Razones del absentismo

Si realmente se quiere que el pueblo gitano entre en un proceso escolar, que le sea útil e interesante, habrá que cambiar muchas cosas de la situación actual y analizar seriamente, los motivos por los que al pueblo gitano, no le ha motivado el sistema escolar de los no gitanos.

Los gitanos no han estado en la escuela de un modo estable y con garantías por los siguientes motivos:

- Su posición económica, social y política en la sociedad es marginal. Los 800.000 gitanos que aproximadamente hay en España, nunca han sido un grupo de presión a la ofensiva, sino todo lo contrario. Su mala imagen, su rechazo permanente por la sociedad mayoritaria les ha relegado al último peldaño de la escala social, con todas sus consecuencias.
- Siempre ha sido un pueblo perseguido y visualizado en el mundo de las actividades, fuera de la ley. Su propia existencia estadística, ha sido ignorada, hasta hace pocos años, por las propias administraciones.
- Su cultura ágrafa y su nomadismo les ha situado siempre fuera de la red de centros educativos, siendo la oferta educativa ignorada por ellos y simultáneamente, olvidados por las administraciones educativas.
- Así como la escuela, el Estado, las administraciones se han ocupado de otros colectivos con características específicas al pueblo gitano únicamente se le han ofrecido puestos escolares. Y, esta oferta no es suficiente, no es atractiva, genera conflictividad social y su

nivel de exigencias es muy alto para un pueblo que jamás ha sido escolarizado y no está familiarizado con los instrumentales educativos.

No es caridad lo que hace falta

Han pasado quince años desde el comienzo del proceso escolarizador y es conveniente señalar que aunque parezcan nimios los resultados, el avance en los aspectos instrumentales básicos (lectura y escritura) son importantes, si no perdemos el referente del punto de partida. No obstante, la situación actual necesita dar un salto cualitativo, si no queremos que los problemas se enquisten y el efecto sea muy negativo. Los problemas actuales, aparte del absentismo, son el mal enfoque *“integrador”*, los contenidos instructivos, la formación específica del profesorado, la convivencia cotidiana y, finalmente, la no participación de los propios gitanos.

Por tanto, el problema de la presencia de los gitanos en la escuela está, en que esta escuela que se les ofrece, no está preparada para acoger, enseñar y educar a una población *“desconocida”* para los profesionales de la educación. Al mismo tiempo, es fundamental señalar que no hay alternativa educativa si no va acompañada de alternativas económicas y sociales.

Un proyecto que quiera abordar, con ciertas garantías de éxito, la educación de una población como la gitana, debe señalar lo específico de esa educación y, por lo tanto dar una solución paralela a los problemas señalados aquí. De lo contrario, el pueblo gitano no saldrá de su marginación y el papel de las administraciones quedará en simples apoyos puntuales de carácter asistencial y caritativo.

Si se quieren sentar las bases de una escolarización adecuada del pueblo gitano, hay que asumir su cultura, sus matices diferenciadores, sus aportaciones, sus hombres y mujeres, su lengua y sus expectativas existenciales, de lo contrario, estaremos en el plano de las buenas intenciones.